

para una gran reforma. Señala dos ó tres defectos de estos, escogiendo los mas capitales, y no dejes pasar este dia sin haber puesto en práctica lo que hubieres determinado.

2. Acude hoy á la iglesia, asiste al santo sacrificio de la misa, haz tus ejercicios espirituales con tanta modestia, con tanto fervor, con tanta devocion, que sean como pruebas efectivas de la sinceridad de tus propósitos. Muestra en todas ocasiones aquella dulzura, aquella modestia cristiana de la cual nos dió Jesucristo tan bellas, tan concluyentes y tan expresivas lecciones. Y para nutrir, para fomentar esta buena voluntad, este nuevo fervor, repite muchas veces entre dia las palabras del profeta: Mi corazon está preparado, Señor, mi corazon está preparado, *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Ps. 56.

## DIA QUINTO.

### LA VIGILIA DE LA EPIFANÍA.

Celebra hoy la Iglesia el oficio, y hace como la fiesta de la Epifanía, para disponer los fieles con un modo particular á la celebracion de este gran misterio, y para darles con esta festividad preparatoria una idea mas alta de la solemnidad de mañana.

Lo que singularmente hizo mas célebre en la Iglesia esta vigilia, fué el bautismo de los catecúmenos, cuya ceremonia se hacia esta noche en el Oriente con mayor pompa y con mas solemne aparato, que se ejecutaba en el Occidente la vigilia de pascua de Pentecostes. Encendiase esta noche un gran número de lámparas, de velas y de hachas; el pueblo la pa-

saba toda en la iglesia, dedicado á ejercicios de leccion y de oracion.

Habiéndose mudado la costumbre de las vigiliass nocturnas, se trasladó esta fiesta al dia precedente, con el oficio y con parte de las ceremonias. Dispensóse en el ayuno, que siempre servia de preparacion á las mayores solemnidades, en atencion á que este dia estaba comprendido entre Navidad y Reyes, cuyo tiempo se consideraba como una fiesta continuada: *Inter natale Domini et Epiphaniam omni die festivitates sunt*, dice el concilio Turonense; porque el ayuno siempre debe ir acompañado de luto y de tristeza, y la fiesta está pidiendo gala y alegría.

No contribuia poco á esta misma solemnidad la bendicion de las aguas que llaman *saludables*; la cual se hacia tal noche como esta para bautizar á los catecúmenos. Y es que la Iglesia, siguiendo una tradicion antiquissima, siempre hacia memoria del bautismo de Jesucristo en el mismo dia de la Epifanía.

San Juan Crisóstomo dice en un sermon que los fieles de su tiempo, aun los que ya estaban bautizados, tenian la devocion de lavarse con estas aguas, como santificadas por la bendicion de la Iglesia, y de llevarlas á sus casas. A la media noche de esta solemne fiesta, dice este padre, todos los fieles, despues de haberse lavado con las aguas saludables, que por la bendicion de la Iglesia estan como revestidas de la virtud de aquellas que consagró con el bautismo el Salvador del mundo, las llevan á sus casas, y las guardan dos y tres años, conservándose tan claras y tan puras como si acabaran de salir de la fuente: *Biennio et triennio sæpe, quæ hodie fuit hausta, incorrupta et recens permanet, ac post tantum temporis cum iis quæ fuerunt à fontibus eductæ, certant.*

Aunque los Orientales incurrieron despues en una infinidad de errores, y casi todos estan divididos por

el cisma y por la herejía, se observa que casi todos han conservado esta ceremonia. Cada territorio bendice el río que le baña con largas oraciones y púbes; y despues concurre un inmenso gentío de todas condiciones y estados á meterse en él, como para renovar su bautismo en memoria del de Jesucristo. Esta ceremonia se observó tambien por algun tiempo en las iglesias de Africa, como lo prueba el milagro que hizo san Eugenio, obispo de Cartago, curando á un ciego la vigilia de la Epifanía, durante la bendicion de las aguas bautismales, en presencia de todo el pueblo que asistia á los solemnes oficios de la noche.

La Iglesia latina no siguió la misma costumbre, teniendo por mas conveniente practicar la ceremonia de bendecir las aguas bautismales en la vigilia de Pascua y de Pentecostes; pero con todo eso celebró siempre la vigilia de la Epifanía con tanta solemnidad, que aun en las visperas del dia precedente hace memoria de ella, como de fiesta muy particular.

Aunque por justos motivos suprimió la Iglesia el estilo de pasar en oracion las noches de las vigalias, llamadas así porque en ellas se velaba y no se dormia, preparándose los fieles de esta manera para celebrar la fiesta del dia subsiguiente, no por esto les dispensó de esta preparacion. Con este espíritu quiere que se ayune en las mas de las vigalias; y aunque en la de hoy dispensa el ayuno por la razon que llevamos insinuada, no es su ánimo dispensar en las otras buenas obras que deben acompañarle; antes desea que esta mortificacion se supla con el ejercicio de una devocion mas fervorosa.

Es error pensar que las fiestas no son mas que dias de descanso, y es mayor error imaginarlas como dias que se deben dedicar á profanas diversiones. Césase en ellas, es verdad, de toda obra servil; pero es úni-

camente para que nos entreguemos con mayor desembarazo á las sagradas, las que inmediatamente se dirigen al mayor bien de nuestras almas. Los dias de fiesta son dias de alegría, no lo niego; pero de una alegría toda espiritual y toda santa.

Tambien es cierto que en los primitivos tiempos de la Iglesia se estilaban muchos festines y convites en los dias de fiesta. ¿Pero qué convites, y qué festines? Aquellos, dice Tertuliano, en que reinaba la frugalidad, se servia la templanza, y se hacia ostentacion de la piedad; festines que instituia la caridad, y alentaba la religion, para contraponerlos á los escandalosos excesos de los paganos. Su mayor aparato era la modestia; llamábanse *caridades*, porque todo el gasto que se hacia era principalmente en obsequio de los pobres. *Vocatur Agape, id quod penes Græcos dilectio est, quantumcumque sumptibus constet, lucrum est, pietatis nomine facere sumptum; siquidem inopes quoque refrigerio isto juvamus.* Los gastos que se hacen en obsequio de la caridad no son gastos, que son lucros; empléanse aquellos no tanto en el regalo de los ricos, como en el refrigerio de los pobres. Así se explica Tertuliano. Y pregunto: ¿pudiera explicarse así, si hablara de los festines y de los convites que en los dias de fiesta se suelen hacer en nuestros tiempos?

Cada dia se ve que todo lo que es conforme á la inclinacion de nuestros sentidos, por santo que sea en su primitiva institucion, presto degenera en reprehensibles excesos. Aquellos convites de la caridad y de la religion, degeneraron ya en banquetes de la vanidad, y no pocas veces del desorden. Hácense grandes gastos para contentar la gula de los ricos, no para satisfacer la necesidad de los pobres. ¿Y cuántas veces, á costa del sudor, y aun del crédito de los pobres, banquetean tiranamente los ricos? Entre los

fieles no debiera haber convite en que no fuesen los pobres los primeros convidados.

Es probable que la costumbre de echar rey en este día sea muy antigua, y tambien muy loable en su principio. Quizá se introduciría para que en cada casa, en cada familia hubiese uno que con el nombre de rey, á imitación de los Magos, se esmerase en adorar y reverenciar el día de mañana á Jesucristo. Hace verosímil esta conjetura el no descubrirse rastro de superstición en esta costumbre, y el contar que siempre la practicaron las familias mas piadosas y arregladas. Pero el tiempo todo lo vicia, siendo cierto que las costumbres mas honestas y mas santas degeneran en reprehensibles excesos, pasando á ser usos ilícitos y licenciosos por la depravada corrupción del corazón humano.

#### SAN TELESFORO, PAPA Y MÁRTIR.

San Telesforo, griego de nacimiento, sucedió al papa Sixto I, y fué el octavo pontífice romano despues de san Pedro. Tenia la Iglesia necesidad de un pastor magnánimo, brioso y científico, en tiempo que el furor de los gentiles la perseguía de muerte, y la perversidad de los herejes no perdonaba medio para corromper el sagrado depósito de la fe y santidad de las costumbres. Todo este auxilio logró en Telesforo, que, elevado á aquella primera cátedra, se portó como un verdadero sucesor del Principe de los Apóstoles. No faltaron en su tiempo ocasiones para demostrarlo. Los discipulos de Basiliades antioqueno, hombre de ingenio agudo y perverso, socio de Saturnino y discipulo de Menandro, penetraron hasta Roma, con el fin de sembrar en ella el veneno de su impia doctrina contra el Redentor del mundo; Cerdon, otro

heresiarca maligno, que por principios de su secta establecia dos dioses, uno bueno y otro malo, despreciaba el antiguo Testamento, profetas y revelación, y negaba que Jesucristo hubiese nacido de Santa Maria Virgen, tenido verdadera carne, padecido y muerto en realidad, y con los sofismas de que se valia, tenia engañados á no pocos hombres simples: este y otros monstruos del infierno, que se reunieron en la capital del orbe cristiano, perseguian á la Iglesia con mas daño que los mismos gentiles; de forma que la pusieron en el extremo de peligrar, si aquel Señor que afianzó en sus promesas su eterna estabilidad contra el poder del abismo, no hubiera providenciado un pastor tan zeloso, eficaz é invencible como Telesforo, que, oponiéndose á semejantes fieras, no omitió medio alguno que pudiera contribuir á sepultar la perversidad de tan detestables doctrinas.

Echó Dios sus bendiciones sobre los zelosos trabajos de este insigne pontífice, por cuyos desvelos se vió libre el rebaño de Jesucristo de las enfermedades contagiosas de las herejías, con suceso tan feliz, que en su tiempo se vió en Roma, centro de la unidad y de la fe, florecer esta, el fervor de los fieles, y santidad de sus costumbres.

No satisfecho su zelo con tan penosa fatiga, deseoso de dilatar el reino de Jesucristo, envió muchos operarios apostólicos por diferentes partes del mundo á que predicasen el santo Evangelio, y con la luz de su celestial doctrina ilustrasen á los miserables infieles sumergidos en las tinieblas de la idolatría. Aun en tiempos tan turbulentos como fueron los de su pontificado, encontró lugar su solicitud para establecer varios reglamentos utilísimos sobre disciplina eclesiástica. Fué memorable entre ellos, las disposiciones de que los obispos y sacerdotes de Dios no fuesen acusados por alguno de los seculares, ni man-

chados con cualquiera clase de calumnias; que no se juzgase al prójimo con temeridad, especificando la clase de acusadores que debian admitirse en los juicios, y mostrando con muchos testimonios de la santa Escritura la malicia de los que fuesen tales contra los siervos de Dios.

Asimismo estableció la abstinencia de carnes y delicias por el espacio de siete semanas precedentes á la Pascua de Resurreccion; de modo que, aunque el ayuno cuadragesimal fuese instituido por los apóstoles y observado por tradicion, segun las diversas costumbres de las iglesias, Telesforo le ordenó, en el tiempo dicho, por constitucion perpetua. Tambien dispuso que en la noche de la Natividad de Nuestro Salvador se celebrasen tres misas: una al comedio de ella, en que nació Jesucristo; otra al romperse la aurora, cuando fué adorado por los pastores; y otra en la hora de tercia, en señal de la luz que brilló sobre nosotros por el nacimiento del Mesias; con la prevencion de que en estas y otras misas solemnes se rezase ó cantase el himno *Gloria in excelsis Deo*, y de que en el santo sacrificio se dijese el Evangelio antes del cánon. Cuatro veces hizo órdenes en el mes de diciembre, en las que creó diez y nueve presbíteros, diez y ocho diáconos y trece obispos para diversas iglesias.

Despues de once años, nueve meses y tres dias que gobernó la Iglesia como pastor zelosísimo, terminó su carrera con la gloria del martirio en tiempo del emperador Antonino Pio (1), en el dia 5 de enero

(1) Parecerá acaso extraordinario que san Telesforo haya sido martirizado bajo Antonino Pio, pues, segun atestigua Tertuliano (*Apolog.* cap. v.), gozó la Iglesia de paz en su reinado; y aun añade Eusebio, en su *Historia* (lib. iv, cap. 12.), que este emperador hizo extender un edicto en favor de la religion cristiana: mas este mismo autor dice tambien que el principio de su reinado no fué favorable á los cristianos, y que se hizo morir á muchos, de cuyo número fué san Telesforo.

del año 150, en el que hace mencion de este insigne pontifice el Martirologio romano, cuyo zelo, santidad y sabiduria elogian san Ireneo, Tertuliano, Epifanio y san Agustin, entre otros muchos escritores antiguos. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano, inmediato al de san Pedro.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

##### *La Vigilia de la Epifania de nuestro Señor.*

En Roma, san Telesforo, papa, que llegó á la gloria del martirio bajo Antonino Pio, despues de haber sufrido mucho en defensa del nombre de Jesucristo.

En Egipto, la conmemoracion de muchos santos mártires, que se hizo morir en la Tebaida con diversos géneros de torturas, durante la persecucion de Diocleciano.

En Antioquia, san Simeon, solitario, que estuvo muchos años de pié sobre una columna, lo que hizo darle el nombre de Estilita: toda su vida no fué mas que un largo tejido de maravillas.

En Inglaterra, san Eduardo, rey, ilustre por su castidad y por el don de milagros. Un decreto del papa Inocencio XI ha fijado su fiesta en el 13 de octubre, dia de la traslacion de su cuerpo.

En Alejandria, santa Sinclética, cuyas bellas acciones han sido descriptas por san Atanasio.

En Roma, santa Emiliana, virgen, tia de san Gregorio, papa, la cual habiendo sido llamada por su hermana Tarsila, muerta hacia poco tiempo, pasó en este dia de la tierra al cielo.

El mismo dia, santa Apolinaria, virgen.

*La misa de hoy es de la vigilia de la Epifanía, y la oración es la siguiente.*

Omnipotens sempiternus Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo: ut in nomine dilecti Filii tui mereamur bonis operibus abundare: Qui tecum vivit, et regnat...

*La epístola es del cap. 4 de san Pablo á los Gálatas.*

Fratres: Quanto tempore hæres parvulus est, nihil dif- fert à servo, cum sit dominus omnium: sed sub tutoribus, et actoribus est usque ad præ- finitum tempus à Patre: ita et nos, cum essemus parvuli, sub clementis mundi eramus servientes. At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus. Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater. Itaque jam non est servus, sed filius, Quod si filius, et hæres per Deum.

Todo poderoso y sempiterno Dios, dirigid todas nuestras acciones segun la regla de vuestra divina voluntad; para que, en el nombre y por los merecimientos de vuestro querido Hijo Jesucristo, podamos producir en abundancia frutos saludables de buenas obras: por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive y reina.

Hermanos, mientras que e heredero es párvulo, en nada se diferencia de un esclavo, siendo el señor de todo; sino que está bajo los tutores y curadores hasta el tiempo determinado por su padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos á los primeros rudimentos del mundo. Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho de una mujer, sujeto á la ley, para que redimiese á los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos. Mas como sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el espíritu de su Hijo, que clama: Abba, esto es Padre. Así pues, ya no es esclavo sino hijo. Y si es hijo, es también heredero de Dios por Cristo.

NOTA.

« Los Gálatas, á quienes escribía san Pablo, eran » de un pueblo del Asia menor. Habíalos convertido » este santo Apóstol; pero fueron despues otros falsos » doctores, que pretendieron engañarlos, persuadién- » dolos debian sujetarse á la ley de la circuncision, » y á las otras ceremonias que ordenaba la ley de » Moises. Para que no cayesen en este error, les escri- » bió san Pablo desde Efeso la carta de donde se ha » sacado esta epístola, y la escribió el año 56 de Jesu- » cristo. »

REFLEXIONES.

¡Qué poco conocemos las grandes ventajas que gozamos en la ley de gracia! Los judíos recibieron las promesas, nosotros recogemos los frutos. ¡Gran lastima será que no estimemos el precio! Como hijos adoptivos de Dios, como coherederos de Jesucristo, somos herederos de Dios mismo: ¿se comprende esta gran dicha, cuando se siente tan poco el perder tan rica herencia? Somos hijos de Dios; ¿y hacemos punto, hacemos vanidad de portarnos como tales? ¿Amamos á Dios, honramos á Dios como si fuera nuestro Padre?

Libres estamos ya de las duras observancias de la ley antigua; en nuestra mano está disfrutar las dulzuras de la nueva. En ella derrama sus dones el Espíritu Santo; en ella se dejan sentir las bendiciones del cielo; en ella todo es auxilios, todo es gracias. Consideremos qué dicha la de ser hijos de Dios, amados de su Espíritu, poder recurrir á él á todas horas, y en todas nuestras necesidades poder llamarle padre á boca llena. ¡O que gran motivo para alentar la confianza!

Por irritado que esté como señor, como Dios y como juez, al fin es siempre nuestro padre: y ¿nuestras costumbres, nuestras máximas y nuestra conducta nos acreditan de hijos suyos?

La augusta cualidad de hijos de Dios prevalece á todas las demás; todas las hunde, todas las sorbe. Ser de familia ilustre, ennoblecida por las heroicas hazañas, por los elevados empleos, por el mérito de los antepasados; ocupar un puesto muy distinguido en la monarquía; ser favorecido de un gran príncipe; ser oficial en el ejército; ser ministro de los primeros tribunales; poseer grandes bienes; sobresalir en el ingenio, en el saber, en la elocuencia; estar lleno de títulos pomposos, de magníficos dictados; todos estos son nombres grandes, pero grandes vanidades; nombres vacíos, que nada significan á la hora de la muerte. ¿Qué consuelo, qué confianza, qué prerogativa dan á un moribundo en aquella última hora? ¿Qué estimación añaden á las cenizas en la sepultura? La cualidad de hijos de Dios es la única que se respeta aun en la otra vida; este es el único título que nos da derecho á la felicidad eterna, á aquella gloria que con nada se oscurece, que no puede borrar la misma muerte. Esta es aquella nobleza que jamás se deslucó; esta aquella cualidad, aquella excelencia en la cual fundan su mérito los mismos ángeles. El nacimiento humilde, la condicion oscura, el oficio vil, la falta de talentos, de recursos, de prosperidades, de bienes de fortuna, todo esto aflige á los que el mundo desprecia: pero ¿qué agravio se hacen á sí mismos en quejarse de su suerte! no de otra manera que si un príncipe heredero presuntivo de la corona, se afligiese por no ser ministro de un consejo, ó gobernador de una plaza. Esos pobrecitos tienen la eminente cualidad de ser hijos adoptivos de Dios: poco conocen la ver-

dadera grandeza, poca idea tienen de la nobleza verdadera los que no hacen mas estimacion de esta eminente cualidad, que de todas las vanidades humanas. *Amados míos*, decia el evangelista san Juan, *ahora como hijos de Dios; y lo que despues seremos, ahora no se ve. Mirad que grande amor nos ha mostrado el Padre celestial, pues tenemos el nombre de hijos de Dios, y verdaderamente lo somos. Ut filii Dei nominemur, et simus. Joan. 3.*

*El evangelio es del cap. 2 de san Mateo.*

In illo tempore : Defuncto Herode, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Ægypto, dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et vade in Israel : defuncti sunt enim, qui quærebant animam pueri. Qui consurgens, accepit puerum, et matrem ejus, et venit in terram Israel. Audiens autem quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuit illò ire : et admonitus in somnis, secessit in partes Galilææ. Et veniens habitavit in civitate, que vocatur Nazareth : ut adimpleretur quod dictum est per Prophetam : Quoniam Nazareus vocabitur.

En aquel tiempo, muerto Herodes, he aquí que el ángel del Señor se apareció en sueños á José en el Egipto, diciéndole : Levántate, y toma al niño y á su madre, y vuelve á la tierra de Israel : porque ya murieron los que buscaban al niño para matarle. Levantándose pues, tomó al niño y á su madre, y vino á la tierra de Israel. Pero oyendo que Arquélao reinaba en Judea por su padre Herodes, temió ir allá : y avisado en sueños, se retiró á Galilea. Y vino á habitar en una ciudad que se llamaba Nazaret, para que se cumpliese lo que dijeron los profetas : Será llamado Nazareno.

## MEDITACION

## DEL MODO DE DISPONERSE PARA CELEBRAR LAS FIESTAS GRANDES.

Considera los cuidados que se emplean, los gastos que se hacen, y el tiempo que se gasta en las prevenciones para una fiesta profana; el corazon, el ingenio, el bolsillo, todo se pone en movimiento, todo se ocupa, todo se consume. Llega el día de la fiesta; ¿qué atención á que todo esté prevenido, qué ansia de brillar, qué empeño en sobresalir, qué miedo de no dar gusto, de no quedar con lucimiento! Mi Dios! ¿hay las mismas ansias, empléanse los mismos cuidados, hácese las mismas prevenciones para disponerse á la celebracion de nuestros mayores misterios? ¿Qué disposicion para celebrar una fiesta de religion!

No nos pide Dios tanto. Un corazon puro, una fe viva, una devocion tierna, estas son las únicas y las verdaderas disposiciones. Un culto que se contenta con meras exterioridades, mas es hazañeria que verdadero acto de religion. Quiere Dios ser adorado en espíritu y en verdad; este es el fin principal á que se dirige la celebracion de nuestras fiestas. Porque, ¿á qué fin renovar todos los años los misterios de nuestra religion, traernos tan frecuentemente á la memoria los beneficios que debemos al Salvador, sino para avivar nuestra fe y para excitar nuestro reconocimiento? ¿A qué fin ese cesar de todas obras serviles, sino para ocuparnos enteramente en las divinas? Son nuestras fiestas solemnidades de religion; ¿será bien hacerlas puramente mundanas y profanas! Quiere Dios ser honrado en ellas con sacrificios que nazcan del corazon,

con públicos homenajes; ¿y se contentará con esas apariciones, á manera de relámpago, con esas entradas y salidas en la iglesia en que tiene mas parte la costumbre y el ir adonde van todos, que la devocion y la piedad?

Celébrase mañana la memoria de la adoracion de los Magos. Todos debemos tambien adorar á Jesucristo. ¿Presentarémonos en su presencia con el corazon manchado y con las manos vacías? ¿Qué indecencia aparecer delante de Jesucristo sin el adorno de su librea! ¿Qué indignidad ponernos á su vista en día tan grande sin la debida preparacion!

¿Mi Dios, y qué poco concepto he formado yo hasta ahora de la santidad, de la majestad de mi religion, pues he aplicado tan poco, tan ningun cuidado á santificar las mayores fiestas de ella! Sea prueba de mi arrepentimiento la sincera confesion que hago de mi descuido; resuelto estoy á enmendar desde este día un desórden tan digno de corregirse.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que debe escandalizarnos, pero que no debe admirarnos que los días mas solemnes del año sean los menos santificados, y sean tambien los mas vacíos: porque ¿cuál es nuestra preparacion para celebrar las mayores solemnidades?

Las vigiliass que solo se instituyeron para purificar por medio de la penitencia, de la oracion y del recogimiento un corazon que debe ser presentado al Señor, se han convertido en días de distraccion y de tumulto. Los negocios, el mundo, la vanidad ocupan todo el tiempo. ¿Estilase otra disposicion para las fiestas? Como el demonio es tan sagaz, se anticipa á hacerse dueño de las primicias, sabiendo bien que el fruto que se podia sacar en estos días solemnes, depende en gran parte de las vigiliass.

No volvió Cristo á Judea hasta que murió el tirano Herodes. Mientras reinen en el corazon humano las pasiones, no hay que esperar que Dios se aposente en él. Si queremos volver á encontrar á nuestro Salvador en estos dias de bendicion, trabajemos desde la víspera en hacer morir dentro de nosotros á todos esos enemigos de nuestra salvacion. Bastó que el hijo de Herodes reinase en Judea para obligar al Salvador á no detenerse en ella. Reinará el Señor de asiento en una alma, llenarála de bendiciones y de dulzuras en abundancia, particularmente en estos dias grandes, como esten desterrados de ella todos sus enemigos.

¿Quiérese gustar de Dios en estos dias solemnes? Pues empléense santamente las vigiliass. Si estos son dias de penitencia y de recogimiento, los dias siguientes serán dias de fiesta para el alma. Por eso antiguamente se pasaban en la iglesia todas las noches que precedian á las festividades mas solemnes. Ya que ahora no hagamos tanto, dediquemos por lo menos algunas horas del dia precedente á la oracion y al recogimiento. ¿Somos por ventura menos cristianos que nuestros padres y nuestros abuelos? pues ¿porqué seremos menos zelosos y menos devotos?

Dios mio! uno y otro lo espero de vuestra misericordia; y pues me habeis hecho la gracia de darme á conocer y detestar el error en que he vivido hasta aquí, descuidado de una preparacion tan necesaria; disponed que al cuidado que desde hoy en adelante he de aplicar para celebrar con devocion las fiestas de la Iglesia, corresponda el solemnizarlas segun el espíritu de vuestra divina intencion, logrando de esa manera que estos dias grandes sean para mí dias de bendicion y de salud.

## JACULATORIAS.

*Hodiè scietis quia veniet Dominus, et manè videbitis gloriam ejus. Exod. 16.*

Hoy sabrás que ha de venir el Señor, y mañana te manifestará su gloria.

*Præparate corda vestra Domino, et servite ei soli: Cras solemnitas Domini est. 1. Reg. 7. Exod. 32.*

Disponed vuestros corazones para servir al Señor, y servidle á él únicamente, porque mañana es el dia de su solemnidad.

## PROPOSITOS.

1. Fuera del recogimiento interior y del espíritu de retiro que has de procurar observar este dia, dispon tus negocios de manera que te pueda quedar libre una parte de la tarde para prepararte á tan grande solemnidad. Si se puede, será muy conveniente confesarse desde la víspera; porque ninguna preparacion es mas eficaz, ni contribuye tanto al recogimiento. A lo menos, cuando esto no se pueda, se debe hoy disponer la confesion para mañana. Asiste á las vísperas solemnes de esta tarde, y pasa una buena parte de ella en la iglesia, empleándola en oracion y en ejercicios de piedad, ya que no está en estilo pasar la noche como antiguamente.

2. Retírate á casa á buena hora para dar algo de mas tiempo á la leccion espiritual. Despues de cenar junta los hijos y la familia; haz que se lea la historia del misterio de mañana; explícales la devocion con que deben celebrarle, y exhórtalos á que confiesen y comulguen, y á que asistan con devocion á la misa mayor y á los divinos officios. ¿Qué abundantes bendiciones derramará el Señor en todas las familias, si los amos y padres de ellas se aplicaran con mas desvelo al cui-



dado de la salvacion de los que Dios ha confiado á su direccion y gobierno! Por medio de estos ejercicios, y por la fidelidad en cumplir exactamente semejantes devociones, llegan las almas á la santidad, como á cada uno se lo enseñará bien presto su experiencia.

---

## DIA SEXTO.

### LA EPIFANÍA, POR OTRO NOMBRE, LOS REYES.

La Epifanía, que significa aparicion ó manifestacion del Salvador en el mundo, siempre fué reputada por una de las fiestas mas célebres y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya sea por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad, ya sea porque se considere como fiesta peculiar de la vocacion de los gentiles á la fe.

Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradicion antiquísima que sucedieron en un mismo dia, aunque no en un mismo año; la adoracion de los Reyes, el bautismo de Cristo por san Juan, y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea. Esta palabra griega *Epifania*, que significa aparicion ó manifestacion, conviene perfectamente á todos tres misterios. Manifestóse el Señor á los Magos cuando por medio de la estrella milagrosa le vinieron á reconocer por su rey, por su Dios, por su salvador, y de todo el género humano. Manifestóse su divinidad en el bautismo por medio de aquella voz del cielo que la declaró, y se manifestó su omnipotencia en el primer milagro que hizo. Por haber sido estos los principales medios de que Dios se valió para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo, los comprende todos la santa Iglesia en el nombre de Epifa-

nía, aunque sola la adoracion de los reyes es como el principal objeto del oficio de la misa, y de la solemnidad presente.

Es muy probable que en el mismo punto en que los ángeles estaban anunciando á los pastores el nacimiento del Mesias en Judea, la nueva estrella lo anunciaba tambien en el Oriente. Fué sin duda observada de otros muchos, porque su extraordinario resplandor y la irregularidad de su curso la hacia distinguir entre todas la demás; pero solamente los Magos, ilustrados de lumbre superior, conocieron lo que significaba aquel fenómeno; y ni un momento dudaron en ir á buscar al que anunciaba la estrella.

Los Orientales llamaban magos á sus doctores, como los Hebreos los llamaban escribas, los Egipcios profetas, los Griegos filósofos, los Latinos sabios; y esta palabra *magos* en lengua persa tambien significa sacerdote. En todas estas partes le respetaban sumamente los pueblos, teniéndolos como por depositarios de la ciencia y de la religion. La Iglesia da el nombre de reyes á estos tres hombres ilustres, fundada en aquellas palabras de David: *Los reyes de Tarsis y de las islas, los reyes de Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerte dones* en prendas de su veneracion, de su fidelidad y de su obediencia. Tambien se funda en una tradicion tan antigua, que no es fácil encontrarla principio, hallándose pinturas antiquísimas, que los representan personas coronadas con todas las insignias de la majestad. Añádese á esto el testimonio de los padres mas célebres de la Iglesia, como Tertuliano, san Cipriano, san Hilario, san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Isidoro, el venerable Beda, Teofilato, y otros muchos. Es cierto que las naciones orientales, cuando los reinos eran electivos, escogian reyes entre los filósofos; y si eran hereditarios, procuraban instruir en las ciencias á los principes, de